

nuestro punto de vista, nos parece especialmente sugerente esta dimensión y la propuesta del autor de “líneas de investigación futuras, como la comparación con otros sistemas de trabajo forzado coetáneos”, entre otras (p. 97). En la teorización de los batallones como forma de trabajo forzado, se incide también en la existencia de una tradición interna en la historia (militar) española, en sintonía con trabajos que destacan las raíces ideológicas y corporativas profundas de militares sublevados y una “reinención del utilitarismo punitivo” por parte del franquismo. Estamos, por lo tanto, ante un análisis de la represión franquista y sus múltiples aristas dentro de un fenómeno global. Esto nos lleva al segundo aporte, relacionado con la concepción de la guerra civil española como una guerra total en la que sus límites cronológicos son porosos. La “fractura del monopolio de la violencia del Estado” y el trabajo forzado como “componente de venganza” nos anima a pensar en lógica bélica las prácticas que fueron más allá de 1939. Pues, si bien el autor diferencia claramente los “trabajos para ganar una guerra” (1937-1939) de los “trabajos para asentar el régimen” (1939-1945), proporciona también herramientas concretas para entender los fenómenos de represión militar, física y económica en contexto bélico interior y exterior, y las lógicas continuistas del “tiempo de guerra” en el “tiempo de la Victoria”. Así, nos encontramos ante la complejidad de un aparato represivo que movilizó como mano de obra cautiva en un primer lugar a prisioneros de guerra y posteriormente a soldados trabajadores o sancionados por la Fiscalía de Tasas.

El componente social y emocional es el tercer aporte que diferencia, a nuestro criterio, el trabajo de García Funes de otras aproximaciones a las dinámicas represivas del Ejército franquista. Nos encontramos ante un libro con un protagonismo coral, en el que conviven los trabajadores con el entramado legislativo, los victimarios y también los beneficiarios. El enfoque amplio a todo el proceso permite aprehender elementos como las mecánicas de aprovechamiento de “conocimiento y bagaje profesional” de miles de prisioneros al servicio de diferentes intereses

Instituto Internacional de Historia Social (IISH) y del Grupo de Investigación sobre el trabajo forzado en la España Contemporánea dentro de la Red Española de Historia del Trabajo, además del Grupo de Historia de la Prisión y las Instituciones Punitivas y del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA), entre otros.

agrupados en torno al Estado, en primera instancia, sustentado por el Ejército y poner el foco asimismo en los trabajos a los que se aceptaba su designación o no (174 y ss.) y la movilización del “interés nacional” y “utilidad pública” como argumento (p. 213). Y, más allá de su consideración en la maquinaria represiva y en su productividad economicista, al incluir la voz de los propios trabajadores, nos adentramos en un crisol de diversas situaciones y vivencias (p. 221 y ss.), donde las consecuencias humanas se perciben de primera mano, tanto en primera persona como para las familias y el entorno de cada uno de ellos.

Jurado Morales, José, *Soldados y Padres. De guerra, memoria y poesía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2021, 282 pp.

Por María Joanna Medina Alvear
(Universidad del Bío Bío, Chile)

Una premisa central para los estudios de Historia Actual consiste en la incidencia crítica de su interpretación del pasado en el presente. En este caso, el principio resulta evidente para la sociedad española contemporánea, atendiendo a la relevancia del imaginario sobre la Guerra Civil en la orientación pactada de la transición democrática. Conocida es también la significación de la Guerra Civil española como laboratorio o escenario de experimentación de la Segunda Guerra Mundial. Por ende, y atendiendo a las consecuencias transnacionales del exilio y la singularidad política de posguerra civil, la contienda española marca un “acontecimiento monstruo” (Nora) de confrontación bélica ideológica y de relevancia arquetípica para una historia global del siglo XX. El desafío es cómo nos aproximamos a un proceso de tamaño magnitud de manera original y coherente con la reflexión hegemónica en teoría y epistemología de la historia, conciliando originalidad con rigor científico. José Jurado Morales logra este cometido, ofreciendo un texto que combina criterios historiográficos y filológicos de investigación, de ahí el perfil humanista integral de la obra que se reconoce con la obtención del Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2021. En términos historiográficos, la indagación de Jurado se inserta en las posibilidades de la historia de las emociones, de la relación historia/memoria, en la historia de las generaciones y de la identidad, así como en los diversos intersticios de una intrahistoria o microhistoria que, desde Ginzburg en adelante, es capaz de incorporar consideraciones macro-

históricas en el reino del relato y la experiencia personal.

Fusionando los supuestos sociológicos del durkheimiano Halbwachs (memoria) y los históricos de Pierre Nora (articulación memoria-identidad nacional), Jurado adhiere a una visión de la memoria como construcción social que se desarrolla en el tiempo, y que con el transcurrir de las generaciones y de la complejidad histórica, ya no refiere directamente a los hechos o procesos evocados. Recurre a la investigadora estadounidense Mariane Hirsch, quien en un estudio sobre *Maus* de Art Spiegelman aborda la problemática de la memoria de los hijos de los sobrevivientes del Holocausto, signados por una mediación nemotécnica que remite a los recuerdos de sus padres. El resultado es la constitución compleja de una memoria mediada por testigos anteriores a su nacimiento y resignificada por su visión de mundo y experiencias posteriores, que, en más de alguna ocasión, tensiona la orientación ideológica o biográfica de la memoria heredada de los padres. En concreto, Jurado diseña una hábil estrategia metodológica centrada en una selección de escritores de posguerra, Joan Margarit, Jane Durán, Jorge Urrutia, Jacobo Cortines, Miguel D'Ors, Pere Rovira, Andrés Trapiello, Antonio Jiménez Millán y Julio Llamazares. Se trata de una generación de poetas que comienzan a publicar en el tardofranquismo y que obtienen reconocimiento en el escenario literario y cultural de la España de la transición democrática.

La literatura emerge como un medio para la investigación histórica, las fuentes del estudio son, en general, las obras poéticas de este selecto grupo que aluden a su percepción del accionar de sus padres durante la Guerra Civil. Esto es ampliado y de alguna manera reforzado en su historicidad por conversaciones o intercambios de correos electrónicos con los autores que evidencian la huella histórica concreta de la memoria transmitida (y muchas veces problematizada) de padres a hijos. Para el autor, esta extensión de la pesquisa (profundizando en el diálogo con los autores), evita que el libro se confine a los terrenos abstractos y técnicos de una estricta investigación literaria, diagnóstico con el que coincidimos plenamente. Los escritores investigados tienden a incorporar el tema de la guerra a su creación poética en edad de madurez (40-50 años), donde ya ha pasado el tiempo de la diferenciación generacional o ideológica y prevalece el interés por explorar un sentido existencial a partir de una profundización en los orígenes, ca-

nalizando en la creación poética el recuerdo de los padres acerca de su experiencia de guerra.

Los padres de los escritores, los soldados de la guerra eran jóvenes cercanos a los veinte años, que eventualmente podían adherir a una cosmovisión ideológica, plegándose naturalmente con un idealismo inicial o cierto entusiasmo, en ocasiones más bien identitario o intuitivo. Más allá de las diferencias en el grado de adhesión a la causa, lo transversal es que se trata de jóvenes que ven truncados sus anhelos vitales, ya sea de estudios, realización de un oficio, pretensiones afectivas o sueños de proyección familiar. Es una realidad visible en todos los casos estudiados, ya sean republicanos o nacionales. La historia los sorprende, llega a sus vidas con la fuerza avasalladora de la guerra, desde ahí deben priorizar el imperativo de sobrevivir para continuar con sus vidas en tiempos de paz con el trauma a costas, ya sea procesado con el silencio o evocado obsesivamente con memorias que impregnan la poesía de sus descendientes. La visión de la guerra que proporciona Jurado se distancia del heroísmo y la idealización ideológica, proporciona una lectura equilibrada y realista del sufrimiento, el miedo, el dolor, el desarraigo y en muchas ocasiones, el sin sentido de la guerra. No obstante, al adquirir protagonismo la complejidad de la naturaleza humana, aparecen evocaciones de hermandad, generosidad y empatía en tiempos de hostilidad y aniquilación.

Tampoco es una constante la pugna intergeneracional entre padres e hijos por razones ideológicas, hay casos de afinidad. Por ejemplo, Álvaro D'Ors (quién leía la Eneida en el frente de batalla) y Miguel D'Ors coinciden en su nacional catolicismo, la lucha armada del padre (Álvaro) se proyecta en los años a la convicción del hijo (Miguel) en un escenario de guerra cultural donde se observa con recelo la acelerada secularización de la España Contemporánea (pp. 139-161). Hay otros casos de desprecio por la traición, es el ejemplo de Joan Margarit padre que cambia de bando según las circunstancias de la guerra, pasando de soldado republicano a franquista (pp. 29-51).

Un hombre de mundo y de notable sofisticación cultural como Gustavo Durán, que en los años posteriores padece las consecuencias de la guerra fría bajo el macartismo durante su exilio en Estados Unidos (pp. 53-93). Un soldado que pierde la guerra para después ganarla, como Pere Rovira que lucha en el bando republicano, pero

con astucia escapa de la vigilancia franquista, desarrolla un oficio y construye una trayectoria vital cercana a la felicidad (pp. 163-182). “Un padre herido y desgarrado en una guerra estúpida” (p. 119), constituye el eje de la historia reconstruida en el capítulo sobre José Cortines, quien se pliega al bando nacional, pero resulta herido y se convence de la banalidad de su sacrificio al contemplar cómo unos niños juegan con sus muletas (pp. 119-138). No obstante algunos juicios lapidarios de los hijos, en las historias suele haber un momento de reconciliación y comprensión con los padres en su senilidad, con lo que podríamos inferir que más allá del absurdo de la guerra y quizás, de la historia, se impone un significado antropológico profundo del devenir humano en el tiempo. En suma, los procesos históricos, aunque parezcan azarosos y crueles, posibilitan la continuidad de una conciencia histórica que trasciende las tragedias disruptivas, tan evidentes en las marcas de violencia y legado destructivo del siglo corto descrito por Eric Hobsbawm. La memoria de los padres logra encontrarse, no sin contradicción, con la de los hijos, posibilitando una fusión de horizontes a la manera de la hermenéutica histórica de Gadamer.

En definitiva, un texto lúcido, riguroso de acuerdo con los estándares académicos y escrito con una pluma diferenciada según el objeto narrativo, si se trata de describir los hechos históricos, predomina la precisión, si hay que connotar lo descrito, emerge el investigador/ poeta coherente con su formación, sensibilidad y proyección artística. A partir de la ruptura epistémica representada por el narrativismo de Hayden White, sabemos que la historia debe demasiado al arte y la literatura, ya que la morfología global del relato no obedece a fuente documental alguna. Como planteaba White en *Metahistoria*, solo se puede conocer lo que se ha soñado (en este caso, imaginado con la interpretación poética), lo que en absoluto implica la disolución de la historia en la literatura, la confusión de la realidad con la ficción. Muy por el contrario, cómo lo demuestra *Soldados y Padres*, la narración histórica adquiere un realismo inédito, interpelando la universalidad de lo humano en medio de experiencias límite como la intensificación dramática donde el prójimo se convierte en enemigo y se debe lidiar con el absurdo traumático de matar o morir.

Molina García, Sergio y Ortiz Heras, Manuel (coords.), *Actores de protagonismo inverso. La acción exterior de España y Francia en los '80*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 289 pp.

Por Alberto Martín Torres
(Grupo de Estudios de Historia Actual; Instituto de investigación en Estudios del Mundo Hispánico)

Esta es una obra pertinente. Tanto a nivel historiográfico como en cuanto al contexto histórico actual, un estudio comparado entre dos potencias como España y Francia durante la década que marcó el final de la Guerra Fría resulta muy útil a la hora de trazar paralelismos y comprender mejor el presente, marcado por una sucesión de crisis económicas, la reorganización del mapa geopolítico, pero también un momento clave para el proyecto de la Unión Europea. En cuanto al contexto historiográfico, es una obra que enlaza con varias líneas de investigación en proceso de consolidación dentro de la historia como los estudios sobre relaciones internacionales, la investigación sobre la política exterior española y su relación con el proceso de transición, o el acercamiento al estudio cruzado de España y Francia, uno de los aspectos originales de la publicación. En lo que respecta al contexto histórico, y en concreto, a la situación de los diferentes gobiernos nacionales en Europa, las diferencias son amplias entre una y otra cronología. En contraste con el actual panorama trufado de programas políticos euroescépticos y una ola reaccionaria de importantes dimensiones, la década de los años ochenta se caracterizó por sentar las bases de lo que sería la última fase de conformación de la Unión Europea. Esto fue posible por un momento de reorganización geopolítica entre ambos bloques, además de la coincidencia de diferentes gobiernos socialdemócratas como el español, el portugués, el italiano o el francés, que facilitó el entendimiento y las negociaciones como, por ejemplo, en la adhesión a la CEE de España y Portugal.

Así, el proceso de construcción europea es uno de los elementos recurrentes de la obra. Si bien en la introducción se apunta a que esta cuestión presentaba diferente prioridad para cada potencia, siendo principal para España y secundaria para el caso francés, no hay que desatender que en la construcción del proyecto unitario Francia jugó un papel protagonista. Para España, y específicamente para los gobiernos socialistas de Fe-